

Lenguas y lingüística en el Michoacán colonial

MAGNUS PHARAO HANSEN

Instituto de Estudios Interculturales y Regionales
Universidad de Copenhague

Traducido del inglés por Lorena Ojeda Dávila

Al leer relatos populares de la colonización española de México, a menudo es fácil subestimar, o incluso ignorar por completo, la importancia de la lengua. Cuando imaginamos los encuentros entre españoles e indígenas, podemos olvidar preguntarnos “¿pero cómo se comunicaban entre ellos?”.

No es difícil asumir que la comunicación entre los colonizadores españoles y la población indígena fue relativamente fácil. Después de todo, los colonos europeos pudieron trabajar estrechamente con los pueblos indígenas desde los primeros encuentros. Sin embargo, nada podría estar más alejado de la realidad. El idioma era un obstáculo significativo para toda la empresa colonial, que requería que los españoles hicieran que todo el sistema colonial y la cosmovisión europea fueran inteligibles para los pueblos nativos que hablaban cientos de idiomas diferentes, de los cuales ninguno era como las lenguas conocidas por los europeos. La mujer nahua Malintzin, que se desempeñó como traductora de Hernán Cortés durante la conquista de Tenochtitlan, se ha convertido en el principal símbolo de la relevancia fundamental de la traducción en el proceso colonizador, pero los historiadores han descrito la importancia de la traducción entre las lenguas europeas e indígenas, no sólo por la conquista política y militar, sino también por la conquista espiritual.

Típicamente llamados “lenguas” si eran frailes españoles competentes en lenguas indígenas, y *nahuatlatos* si eran intérpretes indígenas que podían traducir entre español, náhuatl y otras lenguas indígenas, los traductores e intérpretes competentes eran de inmensa importancia para este proceso.

Cuando Fray Jacobo Daciano llegó a México en 1542, ya era un políglota consumado y un estudioso de las lenguas, pero incluso el intrincado mosaico lingüístico de la Europa medieval no podría haberlo preparado para la extrema complejidad y diversidad que encontraría en la Nueva España.

LAS LENGUAS DE MICHOACÁN

En el siglo XVI, el área que se convertiría en el estado de Michoacán era una región aún más diversa lingüísticamente de lo que es hoy. Entonces, como ahora, el purépecha, históricamente llamado tarasco, fue la lengua indígena más hablada en el centro de Michoacán. Sin embargo, también se hablaban muchos otros idiomas en la zona. Las lenguas matlatzinca (en Michoacán también llamado pirinda) y otomí y mazahua pertenecen a la familia de lenguas otomangués y se hablaban en la parte oriental de la región colindante hacia el valle de Toluca. También había varios enclaves de habla náhuatl en el área, siendo el náhuatl el idioma del imperio azteca y relacionado con la familia de lenguas yuto-azteca. A excepción del matlatzinca, que ahora sólo se habla en el estado de México, estas lenguas todavía se hablan en Michoacán.

Mesoamérica, la región que abarca Guatemala, Belice y gran parte de México, El Salvador y Honduras, es un “área cultural”. Es decir, un área en la que varios grupos étnicos indígenas comparten rasgos culturales distintivos que no se encuentran fuera del área. Mesoamérica es también un área lingüística en la que las lenguas habladas por varios grupos tienen ciertos rasgos en común, a pesar de que pertenecen a varias familias lingüísticas diferentes, y originalmente no están relacionadas entre sí. Las lenguas simplemente se han vuelto más parecidas por-

que los hablantes de diferentes idiomas han interactuado durante milenios y han tomado prestadas palabras y elementos de gramática unos de los otros.

Aunque la gente purépecha vive dentro de Mesoamérica y comparte varios de los rasgos culturales que definen el área de la cultura mesoamericana, la lengua purépecha, sin embargo, se destaca como única en la región. Esto se debe a que es una lengua aislada, lo que significa que no es parte de ninguna familia de lenguas reconocida, ni se considera que esté relacionada con ninguna otra lengua conocida, sino también porque exhibe muy pocos de los rasgos que definen el área lingüística mesoamericana (Chamoreau, en prensa). Esto no sólo significa que el pueblo purépecha parece tener orígenes diferentes de los otros pueblos de la región, sino también que no interactuaron con los otros pueblos de la región durante el tiempo suficiente o con la suficiente intensidad para haber adoptado los rasgos lingüísticos mesoamericanos compartidos. Tal vez, como algunos han sugerido, el pueblo purépecha llegó originalmente a Mesoamérica por la costa, y tiene sus raíces en alguna otra parte de las Américas.

Además de las lenguas que todavía existen en Michoacán hoy en día, se hablaron varios idiomas en el siglo XVI que hoy están extintos. Sabemos de estas lenguas principalmente por las *Relaciones Geográficas* (Acuña, 1987), que son descripciones de varios pueblos y regiones de la Nueva España, preparadas como respuestas a una encuesta enviada por la corona española en la década de 1580. Entre otras preguntas sobre las condiciones locales, la encuesta indaga sobre las principales lenguas que se hablan en cada región.

Especialmente la costa del Pacífico era lingüísticamente muy diversa. Aquí las *Relaciones* registran la existencia de idiomas como quaucomeco, apaneco, chumbia, panteco y tolimeco. Estas lenguas nunca se registraron por escrito, y casi no sabemos nada sobre ellas, aparte de sus nombres. Quizás algunas de ellas estaban relacionadas con el purépecha, pero nunca podremos saberlo. En las *Relaciones Geográficas*, se dice acerca de la gente quaucomeca que “es gente de una lengua muy oscura, y, generalm[en]te, todos hablan la lengua mexicana y la entienden”. Las *Relaciones* hacen declaraciones similares al describir los otros idiomas en la



Lago de Pátzcuaro con algunas de sus islas desde la isla de Janitzio.

Foto: [Gengiskanhg](#)
Wikimedia Commons

costa del Pacífico de Michoacán. Sus hablantes parecen haber estado usando el náhuatl como lengua franca para la comunicación entre diferentes grupos étnicos ya antes de la llegada de los colonos españoles y sus aliados nahuas. La lingüista danesa Una Canger ha estudiado las diferencias entre las variedades náhuatl que se hablan en diferentes regiones, y ha argumentado que el náhuatl hablado en Durango, Michoacán y el norte de Guerrero tiene rasgos que sugieren que sus hablantes aprendieron originalmente el náhuatl como segunda lengua, y que simplificaron la gramática del idioma en el proceso de aprenderlo. Esta idea tiene soporte en las *Relaciones Geográficas*, que describen que la gente del área alrededor de Aquila y Pómaro donde se habla hoy el náhuatl, la variante michoacana del náhuatl, era originalmente hablante de otros idiomas y sólo hablaba una forma “corrupta” de náhuatl.

Las *Relaciones Geográficas* también describen que los hablantes de otomí y matlatzinca habían emigrado a las áreas de habla purépecha. Varias de las *Relaciones* describen que estos grupos llegaron por invitación del gobernante tarasco Tzitzipandácuare, quien les permitió buscar refugio de la expansión de la Triple Alianza Mexica bajo el reinado de Axayacatl. Tales movimientos de grupos de hablantes de un idioma al territorio de otro han sucedido innumerables veces en la historia de Mesoamérica, y han contribuido a crear el complejo mosaico lingüístico que se encuentra en la región.

FRAILES FRANCISCANOS Y LINGÜÍSTICA EN EL MICHOACÁN COLONIAL

Cuando Fray Jacobo Daciano llegó a la Nueva España, ya era un lingüista consumado. Como fraile, había estudiado latín, griego y hebreo, probablemente hablaba alemán y danés con fluidez desde la infancia, y había aprendido español y estudió árabe durante su tiempo en España. Esta amplia experiencia con diversos idiomas fue invaluable para él en su trabajo misionero, ya que le permitió comprender me-

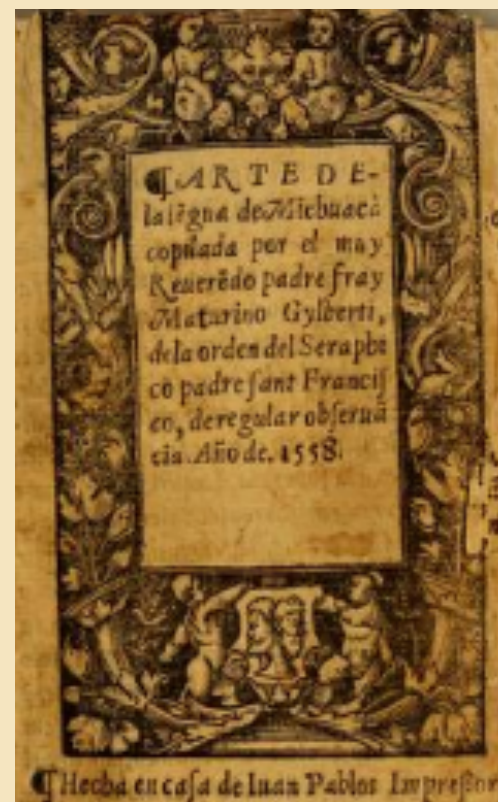
jor las complejas estructuras de la lengua purépecha, tan diferentes de la mayoría de los idiomas europeos.

En su viaje a México, Fray Jacobo Daciano estuvo acompañado por otro talentoso lingüista franciscano: fray Maturino Gilberti, originario de Poitiers en Francia, y 23 años menor que él. Las carreras de estos dos frailes en Nueva España llegaron a estar estrechamente vinculadas: ambos estudiaron náhuatl en la Ciudad de México, luego viajaron juntos a Michoacán donde colaboraron en el convento de Tzintzuntzan, antes de que Jacobo fuera enviado a Pátzcuaro. Podemos imaginar que Fray Jacobo Daciano debe haber sido un mentor importante para el joven Gilberti.

Los franciscanos no fueron los únicos misioneros a principios de la época colonial de Michoacán que trabajaban para evangelizar a las poblaciones de habla purépecha. Como parte del proceso de evangelización, y en respuesta a la escasez de misioneros y la pérdida gradual de la población indígena debido a las enfermedades, la administración colonial estimuló un proceso de “congregación”, en el que las poblaciones indígenas se movían y se congregaban para vivir alrededor de centros eclesiásticos como conventos u hospitales. En Santa Fe de la Laguna, el obispo Vasco de Quiroga había establecido una comunidad hospitalaria, basada en las ideas de Tomás Moro, pero Quiroga no era un estudioso de lenguas y, aparte de sus posteriores críticas a las obras de Gilberti, aparentemente no dedicó mucho tiempo al estudio del idioma purépecha. Cuando Gilberti y Jacobo llegaron a Michoacán, ya había varios monasterios agustinos en la zona. Entre estos, el de Tiripetío ocupó un lugar especial con el Colegio de Estudios Mayores, una de las primeras universidades del Nuevo Mundo. Aquí el erudito y filósofo fray Alonso de la Vera Cruz enseñó a todos aquellos que estaban interesados en adquirir su conocimiento, incluidos frailes, sacerdotes e incluso jóvenes indígenas de familias nobles. Era un erudito muy respetado, que también se volvió experto en lengua purépecha. Entre sus alumnos estaba Antonio Huitziméngari, hijo del último gobernante tarasco, que aprendió latín, griego y hebreo de fray Alonso, y que a su vez le enseñó al fraile la lengua purépecha.

Claramente, Jacobo Daciano y Maturino Gilberti no fueron los primeros frailes en convertirse en oradores competentes en lengua purépecha. Con el tiempo, ambos llegarían a ser considerados notablemente como “lenguas”, como expertos en este idioma. En 1558, cuando Gilberti publicó su obra principal, el *Arte de la lengua de Michuacan*, Fray Jacobo Daciano fue uno de los expertos que ofreció una evaluación positiva de su potencial utilidad en el trabajo evangélico. Ambos frailes mostraron un gran interés en usar la lengua purépecha para administrar la fe cristiana a los feligreses indígenas, aunque este deseo los puso en problemas con sus superiores. Fray Jacobo Daciano parece haberse dedicado directamente a la obra misionera, y se sabe que publicó su extenso argumento a favor de sacramentar al clero indígena, trabajo por el cual fue censurado. En este texto, Fray Jacobo argumentó firmemente que la competencia nativa en la lengua indígena era necesaria para predicar correctamente a los pueblos indígenas. Esta fue una de las razones por las que defendió que a los nativos se les debería permitir ser ordenados como sacerdotes. Fray Maturino parece haber compartido la misma valoración acerca de la importancia de una traducción correcta.

Gilberti era un escritor mucho más prolífico que Jacobo, y se dedicó a trabajos lingüísticos en o sobre la lengua purépecha: una gramática, un diccionario y dos obras diferentes de doctrina y catecismo, todo en un corto número de años. Gilberti fue censurado por algunas de sus traducciones de conceptos religiosos al purépecha, que Vasco de Quiroga sospechaba que eran incompatibles con la doctrina pura. Su trabajo *Diálogo de Doctrina Cristiana en la*

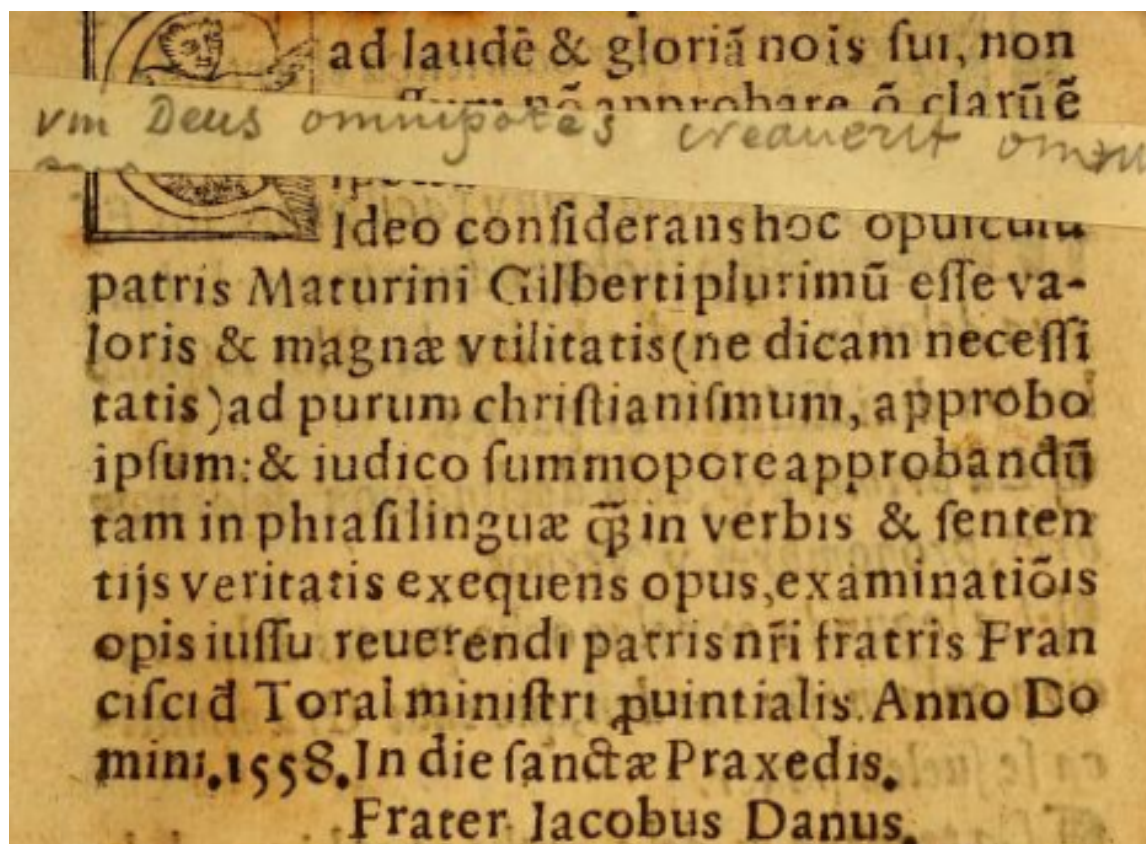


Frontispicio del *Arte de la Lengua de Michuacan* de Maturino Gilberti.

lengua de Mechuacán, fue prohibido por este motivo poco después de haber sido impreso. Se produjo un largo conflicto entre el obispo y sus partidarios, por un lado, y Gilberti y los franciscanos por el otro, que culminó con la expulsión de Jacobo y los franciscanos de Pátzcuaro. La traducción entre lenguas europeas e indígenas era un asunto serio en la Nueva España colonial, con ramificaciones políticas y teológicas. El dominio del idioma y la autoridad para expresar la fe cristiana a los nativos fue una fuente importante de poder y, como tal, con frecuencia se convirtió en un punto focal en las luchas de poder entre las diferentes ramas de la iglesia. Fray Maturino Gilberti murió en Tzintzuntzan en 1585, sobreviviendo a Fray Jacobo por 19 años.

ARTE DE LA LENGUA DE MICHUACAN DE MATURINO GILBERTI

Dado que Fray Jacobo Daciano trabajó estrechamente con fray Maturino Gilberti, tal vez podamos estar justificados al suponer que los dos académicos compartieron gran parte de su comprensión del purépecha. Si es así, al estudiar el *Arte* de Gilberti también podemos acercarnos a una comprensión de la inmensa tarea a la que se enfrentaron ambos frailes cuando llegaron a Michoacán. No sólo tenían que ser capaces de entender el purépecha, sino que tenían que aprender a hablarlo lo suficientemente bien como para poder predicar en esta lengua, y hacerlo de una manera que sus congregantes indígenas lograran entender de la manera correcta. Esta tarea de traducción, que enfrentaron todos los frailes misioneros en la Nueva España, fue un desafío retador. Les exigió desarrollar rápidamente un conjunto de conceptos que podrían usar para comprender las estructuras de los idiomas que eran fundamentalmente diferentes de los europeos. Esto comenzó una tradición de escribir gramáticas de lenguas indígenas, denominadas *Artes*, de compilar vocabularios de las lenguas y traducir materiales doctrinales importantes como catecismos y partes de las escrituras.



La aprobación plena de Fray Jacobo “Danus” (“El danés”) en el *Arte de la Lengua de Michuacan* de Gilberti. La tira manuscrita superpuesta es la primera línea de la declaración, que lamentablemente ha sido dañada en el manuscrito y se encuentra aquí en la parte superior de la página.

El *Arte* de Gilberti, de 1558, tenía la distinción de ser la primera gramática impresa en las Américas (Gilberti y Monzón, 2004). La primera gramática *escrita* en México también fue de un franciscano, a saber, Andrés de Olmos, quien escribió un *Arte* para náhuatl en 1547. Esta primera gramática de una lengua indígena mexicana sólo se distribuyó entre los franciscanos como un manuscrito hecho a mano. Maturini probablemente conocía bien este trabajo, y pudo haber sido inspirado por él cuando escribió el suyo. El *Vocabulario* de Gilberti, de 1559, fue el segundo diccionario que se imprimió en México, siguiendo sólo al famoso diccionario náhuatl del franciscano fray Alonso de Molina publicado en 1555. Por lo tanto, Michoacán fue uno de los dos primeros centros de trabajo lingüístico sobre lenguas indígenas, siendo el otro el Colegio de Santa Cruz en Tlatelolco, donde se produjeron los primeros trabajos sobre náhuatl.

Impreso por Juan Pablo México, la primera imprenta que se instaló en el Nuevo Mundo, el *Arte* de Maturino Gilberti es un tomo de 172 folios. Las primeras páginas son permisos y aprobaciones escritas por diferentes autoridades eclesiásticas, incluida una breve evaluación de Fray Jacobo, quien escribió en latín: “Por lo tanto, considerando que este pequeño trabajo del padre Maturino Gilberti es valioso y de gran utilidad (sin mencionar necesidad) al cristianismo puro, lo apruebo [*Ideo considerans hoc opusculum patri Gilberti Maturini plurimum esse valoris et magnae utilitatis (ne dicam necessitaritatis)*  *purum christianismum, approbo ipsum.*] “

En sus propias observaciones preliminares Gilberti destaca, con cierta severidad, la importancia para aquellos que administran los sacramentos a los purépechas de aprender bien la lengua. Él enfatiza que es un grave error pensar que uno simplemente puede hablarlo “como quiera”, ya que si uno no aprende adecuadamente el vocabulario y las maneras de hablar, uno puede terminar siendo sin saberlo, en lugar de un predicador de la verdad, un predicador del error y la falsedad.

El *Arte* está organizado en tres partes principales: 1. Las conjugaciones de sustantivos, pronombres y verbos, 2. Los ocho elementos de la oración, 3. La ortografía y el uso de partículas, frases y expresiones idiomáticas. Los estudiosos del *Arte* han señalado que la forma en que Gilberti organiza el material, particularmente en la primera parte, se basa en la gramática del latín de 1481 de Antonio de Nebrija, las *Introductiones Latinae* (Chamoreau 1996, Monzón 1999). Gilberti muestra su uso del trabajo de Nebrija cuando escribe sobre los ocho elementos de la oración, que se presentan “en la misma orden, que en la Grammatica se suelen poner”. El uso de la gramática latina como plantilla para describir la gramática de las lenguas indígenas de las Américas fue útil para los frailes del siglo XVI, ya que les proporcionó una plantilla de análisis. Sin embargo, también era problemático, ya que estos idiomas eran en muchos aspectos muy diferentes del latín. Los lingüistas misioneros como Gilberti también tuvieron que reconocer estas diferencias con el latín y crear nuevas formas de describir el idioma. Esto no solo causó dificultades para describir la gramática, sino también en el sistema de sonidos del purépecha.

Fuentes coloniales que mencionan la lengua purépecha la describieron con alta estima como un lenguaje de sonido armonioso y claro. Parte de la razón por la cual los hispanohablantes a menudo han encontrado que el idioma suena agradable, es probablemente que el purépecha, al igual que el español y el latín, tiene un sistema vocal simple. El purépecha distingue seis vocales, cinco de las cuales son las mismas que las españolas. La sexta vocal se escribe *ĩ* en la mayoría de las obras modernas sobre purépecha; es una vocal central alta pronunciada con labios no redondeados, lo que hace que suene entre *i* y *u*. Gilberti no reconoció esta vocal lo suficientemente bien como para incluirla como un sonido separado, pero sí describe que el sonido *tz* a veces adquiere un sonido más áspero en posición ante la vocal *i*, y este sonido lo escribe *thz*. De hecho, esto sucede solo antes de la vocal central alta *ĩ*, por lo que, aunque no distinguió la vocal en sí, pudo escuchar el efecto que tenía en las consonantes circundantes (Chamorean, 1996, 5).

El sistema de consonantes también es bastante simple y la estructura de sílabas no permite muchos grupos consonánticos, lo que también le da al idioma un “sonido claro” para los oídos hispanos. Tiene una distinción entre pausas simples y aspiradas (las pausas aspiradas se escriben con un apóstrofe), por lo que *tep'ári* significa “canoa”, pero *tepári* significa “gordo”. Además, tiene un sonido *r* muy distinto pronunciado con la lengua curvada hacia atrás (un llamado sonido retroflejo, que se escribe *rh* en la palabra “purépecha”). Este sonido distingue el significado de palabras como *xúrani* “hacer toser a alguien” y *xúrhani* “venir”, pero Gilberti no se dio cuenta de que existía en el idioma, ya que ningún idioma europeo conocido por él tenía un sonido similar. El sonido *r* retroflejo se describió por primera vez 16 años después, en el *Arte* de fray Juan Baptista de Lagunas, que se basó en el trabajo de Gilberti, pero que también amplió y mejoró el análisis. La palabra que en español se escribe “purépecha” contiene la *p* aspirada y la *r* retrofleja, y por eso en la ortografía de la lengua misma se escribe más bien “p'urhépecha”.

El hecho de que Gilberti no reconociera estos elementos del sistema de sonido del purépecha lo llevó a describir el idioma como un número inusualmente alto de palabras con dos significados distintos pero la misma pronunciación. Nueva-

mente, siguiendo el modelo latino, llamó a estas palabras “ambiguas”, *æquivocos*. Gilberti también describió como los purépecha-hablantes cambiaban algunas palabras del español al pronunciarlos, por ejemplo, los nombres personales. Interesante es, que uno de los ejemplos que usa Gilberti para demostrar estos cambios es precisamente el nombre Jacobo. Gilberti nota que los purépecha-hablantes pronunciaban este nombre no como Jacobo sino como *Xacapu*. Dado que el nombre Jacobo no era muy usual en aquel tiempo (Diego es la versión española más común de ese mismo nombre), ¿no será que Gilberti incluyó el nombre como un gesto de apreciación hacia su amigo y mentor Jacobo Daciano? Aparte, es interesante que la pronunciación purépecha del nombre del clérigo danés, suena muy similar a la palabra *tsakapu* que en purépecha significa “piedra”, y que también fue el nombre del pueblo Zacapu, que él fundó.

Al igual que el español, el idioma purépecha distingue las palabras por la colocación del estrés, de modo que dos palabras pueden tener significados diferentes y solo difieren en la ubicación del acento. Por ejemplo, *káraní* significa “volar” mientras que *karáni* es “escribir”. Gilberti notó que el estrés era móvil, y que la diferencia era importante para distinguir los significados de diferentes palabras.

Una particularidad que hace que la gramática del purépecha se diferencie de la mayoría de las otras lenguas mesoamericanas es que utiliza un sistema de mayúsculas nominales para marcar sustantivos de acuerdo con sus relaciones con los verbos, mientras que la mayoría de las lenguas mesoamericanas marcan los verbos para sus relaciones con los sustantivos. Como en latín, el purépecha marca los casos de sustantivos agregando diferentes terminaciones. Gilberti reconoció cuatro casos para sustantivos en purépecha: el nominativo (que no está marcado), el genitivo (marcado por la terminación *-ewerí*), el caso acusativo y dativo (marcado por la terminación *-ni*) y el caso ablativo, (marcado por la terminación *-himbo*). Hoy, los lingüistas también reconocen un caso locativo (marcado por la terminación *-rho*), que no se encuentra en latín, y que Gilberti, por lo tanto, no describió como un tipo de caso sino como una especie de preposición. Al dar ejemplos de declinaciones de sustantivos, Gilberti se dio cuenta de que no hay género grama-



Pareja purépecha celebrando el Día de los Muertos en el cementerio en Tzintzuntzan.

Fotografía por el usuario:LBM1948, Wikimedia Commons, license CC-BY-SA-4.0.).

tical en purépecha y, por lo tanto, usó solo el sustantivo general “persona” como ejemplo de los diferentes casos, y no como Nebrija había hecho “musa”, “señor” y “templo” como ejemplos de clases de sustantivos masculinos, femeninos y neutros. De manera similar, cuando describe las conjugaciones de los verbos, usa solo el verbo “enseñar” como ejemplo, el mismo verbo que Nebrija usó como ejemplo de la segunda clase de conjugación latina. Gilberti, sin embargo, se dio cuenta de que en purépecha estas clases no existen. Al analizar la estructura de la gramática y comparar con la literatura que los eruditos franciscanos como Gilberti y Fray Jacobo tenían a su disposición, vemos cómo trabajaron para adaptar el modelo de gramática latina inventado por Nebrija a los diferentes idiomas que encontraron en Nueva España.

Después de Gilberti, otras gramáticas de la lengua purépecha fueron publicadas, una por el franciscano fray Juan Bautista de Lagunas en 1574, y otra por el agustino fray Diego de Basalenque a fines del siglo XVII (publicada solo después de su muerte en 1714). Cada una de estas está construida sobre los trabajos anteriores. En 1640, Basalenque también publicó un *Arte* para otra lengua de Michoacán: la lengua pirinda o matlatzinca que se hablaba en Charo. Esta fue la única gramática colonial de este idioma, que hoy se habla sólo en el Estado de México.

LENGUAS Y LINGÜÍSTICA EN MICHOACÁN HOY

Hoy en día, Michoacán sigue teniendo una población diversa de hablantes de lenguas indígenas: más de 125,000 personas concentradas en las tierras altas entre Zamora y el lago de Pátzcuaro hablan purépecha. El náhuatl es hablado por unas 12,000 personas, la mayoría de ellas en la región alrededor de Aquila en la costa del Pacífico. El mazahua es hablado por más de 5,000 personas, especialmente en Zitácuaro, donde también hay alrededor de 1,000 hablantes de otomí. Además de éstos, hay varios miles de hablantes de otras lenguas como mixteco, zapoteco, triqui y totonaco, que recientemente emigraron a Michoacán desde otros estados.

Dada la diversidad lingüística del estado, es natural que la tradición de erudición en lenguas indígenas iniciada por Jacobo Daciano y Maturino Gilberti continúe viva en Michoacán. El Colegio de Michoacán es el centro más importante del mundo para el estudio del purépecha, y ahí las obras de Gilberti se han estudiado y republicado en un gran proyecto durante las últimas décadas. La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo es otra institución con una tradición viva de estudios sobre la lengua purépecha y su enseñanza. Desde el 2006, la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán ha ofrecido educación secundaria dirigida a la colaboración intercultural, con campus en Pátzcuaro, en Zitácuaro y en la costa del Pacífico, especialmente para apoyar el ingreso de hablantes locales de lenguas indígenas a la educación superior. Hoy, muchos estudiosos del purépecha son hablantes nativos de la lengua y trabajan para fomentar la educación en lenguas indígenas. De esta manera, el deseo compartido de Daciano y Gilberti de que los pueblos indígenas y los hablantes de lenguas indígenas asuman papeles más centrales en el sistema educativo se ha cumplido de diversas maneras.

Sprog og sprogforskning i kolonitidens Michoacan

Magnus Pharao Hansen

Institut for Tværkulturelle og Regionale Studier

Når man læser beskrivelser af den spanske kolonisering af Mexico, er det nemt at undervurdere, eller helt overse, hvor vigtig en rolle sprog har spillet i processen. Når vi forestiller os de mange møder og udvekslinger mellem spaniere og indianere, glemmer vi nemt at spørge os selv: ”jamen hvordan kunne de egentlig tale sammen?”

I populære fremstillinger af erobringen kan man nemt få den opfattelse, at kommunikationen mellem de spanske kolonister og den indianske lokalbefolkning forløb uden de helt store problemer. De europæiske nytillkommere var jo tydeligvis i stand til at arbejde tæt sammen med den Ny Verdens oprindelige folk allerede fra de første møder. De udvekslede gaver og hilsner, dannede alliancer, delte information om modstandere og lagde strategier sammen, uden at sprogforskellene tilsyneladende lagde dem en hindring i vejen. Men en sådan opfattelse er fejlagtig, for sprogforskellene var faktisk en stor udfordring for den spanske imperiebygning i den Ny Verden. Det imperialistiske projekt krævede netop, at spanierne var i stand til at gøre hele kolonisystemet, med alle sine kulturbundne institutioner og dynamikker og sin implicite europæiske verdensopfattelse, forståelig for de indianske folk, der talte hundredevis af forskellige sprog, som alle var helt anderledes end de sprog, europæerne kendte i forvejen. Nahuatl-kvinden Malintzin, der fungerede som tolk og oversætter for Hernán Cortés under den spansk-ledede invasion af aztekerriget, står for mange historikere som hovedsymbol på, hvor vigtig en rolle oversættelse spillede i erobningsprocessen. Men kolonihistorikere har også påpeget, hvor vigtig oversættelsen mellem europæiske og indianske sprog var, ikke kun for den militære erobring, men også for det, der ofte kaldes den ”åndelige erobring” – altså den kristne mission. De spanske munke og præster, der opnåede at kunne tale indianske sprog flydende, blev på spansk kaldt *linguas* ”tunger”, mens indianske tolke, der kunne oversætte mellem indianske sprog og spansk blev kaldt *nahuatlato*s (et låneord som på nahuatl betyder ”nahuatl-talere”). Disse sprogeksperter spillede afgørende roller i udbredelsen af kristendommen i Mexico, og i hele koloniapparatets funktion. Da Broder Jakob ankom til Mexico i 1542, var han allerede sproglært og beherskede mange forskellige sprog, men selv ikke middelalderens mosaik

af europæiske sprog, kunne have forberedt ham på den ekstreme grad af sproglig diversitet, han kom til at møde i Ny Spanien.

Sprogene i Michoacan

I det 16. århundrede var det område, der senere blev til den mexicanske delstat Michoacan, endnu mere sprogligt mangfoldigt end det er i dag. Dengang var purépecha-sproget, tidligere kendt som taraskisk, det mest udbredte indianske sprog i det centrale Michoacan, ligesom det også er tilfældet i dag. Men der blev også talt mange andre sprog i området. Sprogene matlatzinca (dengang kaldet pirinda), otomí og mazahua hører til den otomangueanske sprogfamilie og de blev dengang talt i den østlige del af Michoacan, i grænselandet ind mod Toluca-dalen. Der var også flere små enklaver, hvor man talte nahuatl, aztekernes sprog, som hører til den uto-aztekiske sprogfamilie. Bortset fra matlatzinca, som nu kun tales i staten Mexico, tales disse sprog stadig i Michoacan i dag i enkelte landsbyer.

Mesoamerika er navnet på det kulturområde, der inkluderer Guatemala, Belize og store dele af Mexico, El Salvador, og Honduras. Et kulturområde er en region, hvor mange forskellige folkeslag gennem lang tids kontakt og udveksling er kommet til at dele en række kulturtræk, som ikke findes uden for området. Mesoamerika er også et sprogområde, altså en region hvor de fleste af sprogene deler en række træk, selvom de ikke nødvendigvis er beslægtede i samme sprogfamilie. Sprogene er simpelthen kommet til at ligne hinanden, som resultat af at talere af sprog fra forskellige sprogfamilier har interageret og talt sammen i tusindevis af år, og gradvist lånt ord og grammatiske konstruktioner af hinanden. Selvom purépecha-folket lever inden for Mesoamerikas grænser og deler flere af de kulturtræk, der definerer det mesoamerikanske kulturområde, så er deres sprog helt unikt i regionen. Det er både fordi sproget er et såkaldt isolat, altså et sprog som ikke anses for at være beslægtet med nogle andre kendte sprog, men også fordi det har meget få af de træk, som er fælles for de mesoamerikanske sprog. Dette antyder, at purépecha-folket formentlig har deres oprindelse uden for Mesoamerika, og at de ikke har haft så

tæt omgang med talere af andre mesoamerikanske sprog, at de har overtaget sprogræk fra dem. Nogle forskere har foreslået, at purépecha'erne oprindeligt ankom via Stillehavskysten, efter at have migreret fra en anden del af det amerikanske kontinent. Selvom forskere har undersøgt, om sproget er beslægtet med sprog i Nord- og Sydamerika, er der dog ingen vidnesbyrd om sådanne forbindelser.

Ud over de sprog, der stadig tales i Michoacan i dag, var der i det 16. århundrede en hel del andre sprog, som alle uddøde i de efterfølgende århundreder. De fleste af disse sprog kendes kun fra et sæt historiske kilder fra 1500-tallet, der hedder *Relaciones Geográficas*, og som er beskrivelser af de forskellige områder, der var en del af Ny Spanien (Acuña 1987). Beskrivelserne blev udarbejdet som svar på et spørgeskema, som den spanske konge udsendte i 1580'erne for at lære sine kolonier at kende. Spørgeskemaet vedrørte de lokale forhold i kolonierne, blandt andet hvilke byer og naturressourcer der fandtes, hvilke folkeslag der boede der, og hvilke sprog der blev talt. I Michoacan var især Stillehavskysten hjem for et væld af forskellige sprog. *Relaciones Geográficas* dokumenterer således, at der fandtes sprog med navne som quaucomekisk, apanekisk, chumbia, pantekisk og tolimekisk. Disse sprog er aldrig dokumenteret på skrift og vi ved stort set intet om dem bortset fra navnene. Måske var nogle af disse sprog beslægtede med purépecha, men det er umuligt for os at afgøre i dag. Kilderne siger om quaucomeker-folket, at "de er et folkeslag med et højest obskurt sprog, men de taler og forstår normalt allesammen det mexikanske sprog (nahuatl)". Lignende beskrivelser gives for de andre sprog på Michoacans stillehavskyst. Det lader altså til, at allerede inden spanierne og deres nahuatl-talende allierede ankom i området, brugte disse folkeslag nahuatl som et slags *lingua franca*, der muliggjorde kommunikation på tværs af etniske grupperinger. Den danske sprogforsker Una Canger, som i en lang karriere har studeret forskellene mellem de mange nahuatldialekter, har foreslået at sproglige særtræk i de dialekter af nahuatl, der i dag tales i det vestlige Durango og Michoacan samt det nordlige Guerrero, bedst kan forklares, hvis man antager, at de oprindeligt opstod ved, at folk i disse områder lærte nahuatl som andetsprog. Cangers forklaring støttes også af beskrivelserne i *Relaciones Geográficas*, som forklarer, at de folk der boede i områderne ved Aquila og Pómaro, hvor nahuatl tales i Michoacan i dag, oprindeligt var talere af andre sprog, og at de dengang talte en gebrokket form for nahuatl.

Relaciones Geográficas fortæller også, at talerne af otomí og matlatzinca oprindeligt var ankommet som migranter i de purépecha-talende områder. Det fortælles, at disse folkeslag ankom, fordi de blev inviteret af

den taraskiske hersker Tzitzipandaquare, som tilbød dem tilflugt for den trussel som aztekerrigets ekspansion udgjorde under herskeren Axayacatl (regerede fra 1469-1481). Sådanne vandringer, hvor et folkeslag har bosat sig i et område, der oprindeligt var en anden gruppes territorium, er sket utallige gange igennem Mesoamerikas historie, og har bidraget til den sproglige mosaik, der kendetegner regionen.

Franciskanermunke og sprogforskning i kolonitidens Michoacan

Da Broder Jakob ankom til Ny Spanien, talte han allerede adskillige sprog. Som munk havde han studeret latin, græsk og hebraisk, og han talte sikkert både tysk og dansk flydende fra barnsben, og i sin tid i Spanien studerede han spansk og arabisk. Denne brede viden om forskelligartede sprog var uvurderlig for ham i hans senere missionærarbejde i Mexico og satte ham i stand til at forstå purépecha-sprogets komplekse strukturer, der er så anderledes end de fleste europæiske sprog. På sin rejse til Mexico fulgtes Broder Jakob med en anden dygtig sproglærd, nemlig Broder Maturino Gilberti. Han var ligeledes franciscaner, oprindeligt fra Poitiers i Frankrig, og 23 år yngre end Broder Jakob, dvs. ca. 35 år gammel. I Ny Spanien blev de to munkes liv og karrierer knyttet tæt sammen: De studerede begge nahuatl i Mexico City, og rejste derefter sammen til Michoacan, hvor de arbejdede sammen i klostret i Tzintzuntzan, inden Broder Jakob blev sendt til klostret i Patzcuaro. Man kan forestille sig, at Broder Jakob har været en vigtig mentor for den yngre Gilberti.

I Michoacan var franciskanerne, som bl.a. havde klostre i Tzintzuntzan og Patzcuaro, dog ikke de eneste missionærer, der arbejdede for at omvende purépecha-folket i den tidlige kolonitid. Fordi der var stor mangel på missionærer, og fordi den indianske befolkning blev gradvist mindre på grund af dødelige epidemier, brugte kolonistyrer en politik, der kaldtes *congregación*, dvs. "samling". Beboerne i de mindste og mest afsidesliggende indianske landsbyer blev flyttet, så de kom til at bo nær klostre og hospitaler. I Santa Fé de la Laguna havde biskop Vasco de Quiroga opbygget et landsbysamfund baseret på Tomas Mores ideer om Utopia. Den jurauddannede Quiroga var imidlertid ikke udpræget sproglærd, og bortset fra hans senere kritik af Gilbertis arbejde, lader det ikke til, at han gav sig af med studier af purépecha. Da Broder Gilberti og Broder Jakob ankom til Michoacan, var der allerede flere augustinske klostre i området. Især klostret i Tiripetío havde en vigtig rolle i regionen, for her lå Colegio de Estudios Mayores, et af de tidligste universiteter i den Ny

Verden. Her tilbød munken og filosoffen Broder Alonso de la Vera Cruz undervisning til alle, som måtte være interesserede, herunder munke, præster og endda unge fra indianske elitefamilier. Den højt respekterede Broder Alonso lærte at tale purépecha flydende, og blandt hans elever var Antonio Huitzméngari, søn af den sidste taraskiske hersker, Caltzontzin. Huitzméngari lærte både latin, græsk og hebraisk, og underviste til gengæld Broder Alonso i purépecha.

Broder Jakob og Broder Maturino Gilberti var med andre ord ikke de første munke, der blev kyndige talere af purépecha, men de opnåede begge at blive anset for at være særdeles dygtige "*lenguas*" med stor viden om sproget. I 1558, da Gilberti fik trykt sit store værk om purépecha grammatik, *Arte de la lengua de Michuacan*, var Broder Jakob således en af de bedømmere, som gav sin positive vurdering af værkets brugbarhed i missionsarbejdet. De to munke var begge stærkt optaget af mulighederne i at benytte sproget til at forkynde de kristne trosartikler til deres indianske menigheder, et ønske der dog bragte dem begge i konflikt med deres overordnede. Broder Jakob lader til at have koncentreret sig så meget om det praktiske missionsarbejde, at han kun skrev ganske lidt, og fra hans hånd kender vi kun et enkelt skrift, som dog til gengæld er et langt argument for at tillade de dygtigste af de indianske studerende muligheden for at blive præster. I dette skrift udtrykte han i stærke vendinger, at det var en klar nødvendighed, at missionærer kunne tale det indianske sprog flydende, såfremt forkyndelsen skulle have den bedst mulige effekt. Dette var desuden en vigtig grund til, at han mente, at kristne indianere burde kunne præsteordineres.

Broder Maturino delte Broder Jakobs insisteren på vigtigheden af korrekte oversættelser af de kristne tekster, og var en langt mere produktiv forfatter end Broder Jakob. Han viede en stor del af sin tid til sprogvidenskabeligt arbejde, og han skrev adskillige tekster om og på purépecha. Han udgav således en grammatik, en ordbog og to forskellige didaktiske og kateketiske indføringer i kristen tro skrevet på purépecha. Maturinos oversættelser af teologiske begreber til purépecha vakte dog skepsis blandt nogle præster. Biskop Vasco de Quiroga, der i det hele taget var mistroisk over for franciskanernes tilgang til missionsarbejdet, anså Gilbertis værker for at være teologisk suspekte, og valgte at censurere flere af dem. Gilbertis *Diálogo de Doctrina Cristiana, en la lengua de Mechuan* blev direkte forbudt, kort efter at det første oplag var blevet trykt. Herefter fulgte en længerevarende konflikt mellem biskoppen og hans støtter og Gilberti og franciskanerne. Kontroversen kulminerede, da Broder Jakob og franciskanerne blev bortvist fra Patzcuaro. Oversættelse mellem europæiske og

indianske sprog var et særdeles alvorligt og ansvarstungt arbejde i kolonitidens Ny Spanien—et arbejde som tydeligvis havde såvel teologiske som politiske implikationer. Det at kunne sproget, og dermed have autoriteten til at formidle den kristne tro til de indfødte befolkninger, var en vigtig kilde til magt, og blev derfor ofte et centralt punkt i magtkampe mellem den katolske kirkes forskellige institutioner og organisationer. Broder Maturino Gilberti døde i Tzintzuntzan i 1585, 19 år efter Broder Jakob.

Maturino Gilbertis *Arte de la Lengua de Michuacan*

Når Broder Jakob og Broder Maturino arbejdede så tæt sammen og delte meget af deres forståelse af sprogets vigtighed, kan vi forstille os, at de nok også havde en beslægtet forståelse af purépecha-sprogets grammatik. Hvis det er tilfældet, kan vi ved at studere Gilbertis *Arte*, også nærme os en forståelse af den enorme opgave, som de begge stod over for, da de ankom til Michuacan. Ikke alene måtte de lære at forstå purépecha, de måtte også lære at tale det godt nok til at kunne forkynde på det, og endda til at forkynde på en måde, der formidlede den helt rigtige teologiske forståelse af de hellige skrifter til deres menigheder.

Denne oversættelsesopgave som mødte alle missionærmunke i Ny Spanien, var en umådelig stor udfordring. Det krævede af dem, at de hurtigt måtte udvikle et sæt sprogteoretiske begreber, som de kunne benytte til at analysere sproglige strukturer, der var fuldstændig anderledes end det, de kendte fra den gamle verdens sprog. Med deres forskellige løsninger på denne udfordring grundlagde munkene en forskningstradition, der producerede grammatikbøger som kaldes *artes*, lavede ordbøger og oversatte vigtige kristne tekster og undervisningsmaterialer til mange forskellige indianske sprog.

Gilbertis *Arte* fra 1558 udmærker sig bl.a. ved at være den første grammatik, som blev trykt på det amerikanske kontinent (se Gilberti og Monzón 2004). Den første grammatik, som blev skrevet i Mexico, var også et værk af en franciskaner, nemlig Broder Andrés de Olmos, som skrev en *Arte* for nahuatl i 1547. Men denne grammatik, den første overhovedet for et indiansk sprog, cirkulerede kun som håndskrift blandt franciskanerne, og blev først trykt langt senere. Maturini har formentlig kendt Olmos' værk og har været inspireret af det i sit eget arbejde. Gilbertis *Vocabulario* var den blot anden ordbog, der blev trykt i Mexico, efter Broder Alonso de Molinas berømte ordbog over nahuatl. Med disse to bøger placerede Michuacan sig altså som et af de to tidligste centre i Mexico for forskning

i indianske sprog, det andet var *Colegio de Santa Cruz* i Tlatelolco, lige nord for Tenochtitlan, hvor de tidligste værker om nahuatl blev produceret.

Gilbertis *Arte* strækker sig over 172 foliosider, og blev udgivet af trykkeren Juan Pablo, som etablerede det første trykkeri i den Nye Verden med en trykpresse importeret fra Europa. De første mange sider består af tilladelser og godkendelser skrevet af forskellige kirkelige autoriteter, heriblandt en kort evaluering skrevet på latin af Broder Jakob: "Derfor, betragtede dette lille værk af Fader Maturino Gilberti som værende af stor værdi og brugbarhed (for ikke at sige nødvendighed) for den rene kristendom, godkender jeg det [*Ideo considerans hoc opusculum patri Gilberti Maturini plurimum esse valoris et magnae utilitatis (ne dicam necessitatis) ad purum christianismum, approbo ipsum.*]"

I sine egne indledende bemærkninger beskriver Gilberti, med en hvis strenghed, vigtigheden af, at de som har til opgave at udbrede sakramenterne til purépecha'erne, også må kunne tale sproget korrekt. Han understreger, at det er en stor fejl at tro, at det er nok, hvis man bare kan tale sproget til husbehov. Hvis man ikke har tilegnet sig et tilstrækkeligt ordforråd og de rigtige talemåder, kan man ende med at blive en, der, istedet for at forkynde sandheden, prædiker usandheder. De som har studeret værket, har måske bemærket, at den måde som Gilberti strukturerer sit materiale på, især i bogens første del, nøje følger opbygningen i Antonio de Nebrijas berømte latinske grammatik *Introductiones Latinae* fra 1481 (Chamorean 1996, Monzón 1999). Gilberti antyder da også selv, at han har brugt Nebrija som model, da han skriver, at sætningens otte elementer er præsenteret i den rækkefølge "som grammatikker plejer at sætte dem".

For 1500-tallets munke var det belejligt at bruge latinsk grammatik som model for, hvordan indianske sprog skulle beskrives, eftersom de dermed også fik en skabelon for grammatisk analyse, som de således kunne forsøge at fylde ud. Men det var også problematisk, da de sprog de ønskede at beskrive, havde strukturer som på mange måder var væsensforskellige fra latin. Missionærlingvister som Gilberti måtte altså selv, gennem dataindsamling og analyse, opdage de måder, hvorpå sprogene var anderledes end latin, og udvikle nye måder at beskrive disse aspekter på. Dette gav Gilberti udfordringer, både hvad angik beskrivelsen af purépechas grammatik, men også i noget så grundlæggende som hans forståelse af sprogets lydsystem.

Flere kolonitidskilder beskriver purépecha-sproget i rosende vendinger som et harmonisk og vellydende sprog. En del af grunden til at spanierne lader til at have oplevet lyden af purépecha som værende særligt

behagelig, kan være at purépecha, ligesom spansk og latin, har et lydsystem med få vokallyde. Purépecha har seks vokallyde, hvoraf fem er de samme som i spansk. Den sjette vokal, som skrives med bogstavet *ï* i de fleste moderne værker, er en høj midtervokal, hvilket vil sige, at den udtales som en mellemting mellem "i" og "u", nærmest som et "u" udtalt uden at runde læberne. Gilberti opfattede ikke denne sjette vokal klart nok til at indse, at den var distinkt og betydningsbærende og han brugte derfor ikke noget særligt bogstav til at skrive den, men repræsenterede den blot som "i". Dog må han have kunnet opfatte lyden i nogle ord, hvor den forekom efter konsonanten "tz", for han nævner, at "tz" nogle gange udtales mere skarpt foran "i", og i de eksempler han giver, er der faktisk tale om et *ï*. Så selvom han ikke hørte *ï*-lyden som anderledes end *i*, kunne han åbenbart godt høre den effekt vokalen havde på de omkringstående lyde (Chamorean 1996: 5).

Purépecha har desuden også et relativt simpelt konsonantsystem, og en stavelsesstruktur der ikke tillader mange konsonantgrupper, hvilket også kan have medvirket til at give sproget en særligt "klar" lyd i spanske ører. I konsonanterne skelner man mellem aspirerede og simple lukkelyde. De aspirerede lukkelyde skrives i dag med en apostrof efter konsonanten, så *tep'ári* betyder "kano", mens *tepári* betyder "fed". Sproget har en distinktiv r-lyd som udtales med tungen bøjet bag ud mod ganen, (en retrofleks r-lyd, lidt som r-lyden i *bird* på amerikansk engelsk). Denne r-lyd staves i dag med "rh", og den adskiller betydningen af ord som *xúrani* "at få nogen til at hoste" og *xúrhani* "at komme". Gilberti opfattede den dog ikke som distinkt fra det almindelige "r", for retroflekse lyde fandtes ikke i nogen af de sprog, han kendte til. 📖 var først 16 år senere, at den retroflekse r-lyd blev beskrevet for første gang i Broder Juan Baptista de Lagunas *Arte*, som var baseret på Gilbertis værk, men som også udvidede og forbedrede hans analyse. Fordi Gilberti ikke opfattede disse to vigtige elementer i purépechas lydsystem, var der mange ord, som for ham lød ens, selvom de for purépecha-talerne selv lød forskellige. Som et resultat heraf brugte Gilberti et helt kapitel på at skrive om sprogets mange "tvetydige ord" (på latin *æquivocos*), hvor ord der for ham var enslydende, havde to vidt forskellige betydninger.

Gilberti beskrev også hvordan purépecha-talere ændrede udtalen af spanske ord, når de tilpassede dem til deres eget lydsystem. For eksempel ændrede de udtalen af mange spanske egennavne. Her er det interessant, at et af de navne som Gilberti giver som eksempel på den ændrede udtale, netop er navnet Jacobo. Han skriver således, at purépecha-talerne udtalte

det som *Xakapu*. Navnet Jakobo var ikke særligt almindeligt i Spanien eller i Mexico på den tid (den mest almindelige spanske variant af det samme navn er Diego), så måske man kan tillade sig at spekulere på, om Gilberti ikke netop har tænkt på sin ven og mentor Jakobo Daciano, da han inkluderede navnet i sin grammatik. Derudover er det spændende at udtalen *xakapu* (hvor x står for en sj lyd som i sjat), ligger tæt op ad ordet *tsakapu*, som på purépecha betyder ”sten”, og som blev navnet på den by og det kloster som den danske munk grundlagde i Michoacan: Zacapu.

Ligesom det er tilfældet i spansk (og dansk), er placeringen af tryk betydningsadskillende i purépecha. For eksempel betyder *káraní* ”at flyve”, mens *karáni* er ”at skrive”. Gilberti beskriver også i sin grammatik, at trykket er mobilt, og at forskellen var vigtig for at adskille betydningen af forskellige ord. En ting, der gør purépecha helt anderledes end de andre sprog i det mesoamerikanske sprogområde, er, at det anvender kasusmarkering til at udtrykke substantivers grammatiske rolle i sætninger. I de fleste mesoamerikanske sprog er reglen, at det er verber, der markeres for deres relation til substantiver, men ligesom i latin markerer purépecha kasus ved at tilføje særlige endelser til substantiver. Gilberti beskrev fire kasus i purépecha: nominativ, som ingen markering har, genitiv, som markeres med endelsen *-eweri*; akkusativ og dativ, som markeres med endelsen *-ni*, og endelig ablativ, som markeres med endelsen *-himbo*. I dag anerkender lingvister en femte kasus i purépecha, nemlig lokativ, som markeres med endelsen *-rho*. Fordi latin ikke har en lokativ kasus, anså Gilberti ikke denne endelse for at være en kasus, men beskrev den i stedet som en slags præposition. I sine eksempler på substantivers bøjning, er det tydeligt, at Gilberti var klar over, at der ikke findes grammatisk køn på purépecha. Han bruger derfor blot det generelle ord for ”person” som eksempel på de forskellige kasus og i stedet for ordene ”muse”, ”hersker” og ”tempel”, som Nebrija havde brugt som eksempler på maskulinum, femininum, og neutrum i latin. Tilsvarende anvender Gilberti kun verbet ”at undervise” som eksempel på verbalbøjningerne i purépecha, det samme verbum brugte Nebrija som eksempel på den anden anden bøjningsklasse for verber i latin. Gilberti var altså klar over, at der i purépecha kun er én bøjningsklasse.

Ved at analysere strukturen i Broder Maturino Gilbertis grammatik og sammenligne den med den litteratur om sprog som de franciskanske sproglærere havde til rådighed, kan vi således se hvordan tidlige missionær-lingvister som Gilberti og Broder Jakob arbejdede systematisk for at tilpasse den latinske grammatikmodel til de forskellige sprog, de mødte i Ny Spanien. Gilbertis *Arte* efterfulgtes af flere andre grammatiske beskri-

velser af purépecha. Franciskaneren Broder Juan Baptista de Lagunas udgav sin i 1574, og augustineren Broder Diego de Basalenques grammatik blev udgivet posthumt sidst i 1700-tallet (han døde i 1714). Hver af disse grammatikere byggede på de forudgående værker. I 1640 udgav Basalenque også en *Arte* for et andet af sprogene i Michoacan, nemlig pirinda eller matlatzinca, som taltes i byen Charo. Det var den eneste grammatik udgivet om dette sprog i løbet af kolonitiden, og sproget tales i dag af meget få personer og kun i to små områder i staten Mexico.

Sprog og lingvistik i Michoacan i dag

Den dag i dag har Michoacan fortsat en mangfoldig befolkning, som taler adskillige forskellige indianske sprog: purépecha tales af mere end 125.000 mennesker, som især er koncentreret i højlandet mellem Zamora og Patzcuaro-søen. Nahuatl tales af omkring 12.000 mennesker, især omkring byen Aquila på Stillehavskysten. Mazahua tales af mere end 5.000 mennesker i området omkring Zitacuaro, hvor der også bor omkring 1.000 talere af otomí. Desuden er der flere tusinde talere af sprog som mixtekisk, zapotekisk, triqui og totonakisk, som i nyere tid er migreret til Michoacan fra andre stater.

I betragtning af den fortsatte sproglige mangfoldighed i Michoacan, er det kun naturligt, at den tradition for sprogforskning som Broder Jakob og Broder Maturino Gilberti var med til at starte, endnu lever i Michoacan. *Colegio de Michoacán* er i dag verdens fremmeste center for studier af purépecha, og Gilbertis værker er her blevet studeret og genudgivet i et stort projekt gennemført over adskillige årtier. *Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo* er en anden institution med en levende tradition for forskning i purépecha'ernes sprog og kultur. Siden 2006 har det interkulturelle universitet, *Universidad Intercultural Indígena de Michoacán* tilbudt uddannelser, der fokuserer på interkulturelt samarbejde, og de har i dag afdelinger i Patzcuaro, Zitacuaro og på Stillehavskysten. Disse uddannelser har til formål, at gøre det lettere for unge talere af indianske sprog at få adgang til de højere uddannelser. Hjulpet af disse institutioner er der i dag mange akademikere, der taler purépecha som modersmål, og som nu arbejder for at udvikle og udbygge de indianske sprogs rolle i det mexicanske uddannelsessystem. På den måde kan det ønske som Broder Jakob og Broder Maturino havde om at talere af indianske sprog skulle kunne avancere i uddannelsessystemet og indtage vigtige funktioner i uddannelsen af deres egne samfunds unge, siges at være gået i opfyldelse.

Languages and Linguistics in Colonial Michoacán

Magnus Pharao Hansen

Department of Cross-Cultural and Regional Studies

University of Copenhagen

When reading popular accounts of the Spanish colonization of Mexico, it is often easy to underestimate, or even to miss entirely, the importance of language. Imagining the encounters between Spaniards and indigenous peoples, we may forget to ask the question “but how did they speak with each other?”

It is easy to get the impression that communication between Spanish settlers and the indigenous population was relatively effortless. After all, European colonists were able to work closely with indigenous peoples already from the earliest encounters. However, nothing could be further from the truth. Language was a major obstacle for the whole colonial enterprise, which required Spaniards to make the entire colonial system and European worldview intelligible to the native peoples who spoke hundreds of different languages, none of which were like languages known by Europeans. The Nahua woman Malintzin, who functioned as the translator for Hernán Cortés during the conquest of Tenochtitlan, has come to be the main symbol of the importance of translation in the colonial process, but historians have described how important translation between European and Indigenous languages was, not only for the political and military conquest, but also for the spiritual conquest. Typically called *lenguas* “tongues” if they were Spanish friars competent in indigenous languages, and *nahuatlato*s if they were indigenous interpreters who could translate between Spanish, Nahuatl, and other indigenous languages, competent translators and interpreters were of immense importance to this process.

When Friar Jacobo Daciano arrived in Mexico in 1542, he was already an accomplished polyglot and a scholar of languages, but even the intricate linguistic mosaic of medieval Europe, could not have prepared him for the extreme complexity and diversity he would encounter in New Spain.

The Languages of Michoacán

In the 16th century, the area that was to become the state of Michoacán was a region even more linguistically diverse than it is today. Then as

now, Purépecha, historically called Tarascan, was the most widely spoken indigenous language in Central Michoacán. Nevertheless, many other languages were also spoken in the area. The languages Matlatzinca (in Michoacán also called Pirinda), and Otomí and Mazahua belong to the Otomanguean language family, and were spoken in the eastern part of the region colliding towards the Toluca valley. There were also several Nahuatl speaking enclaves in the area, Nahuatl being the language of the Aztec Empire, and related to the Uto-Aztecan family of languages. Except for Matlatzinca, which is now only spoken in the state of Mexico these languages are still spoken in Michoacán.

Mesoamerica, the region that covers Guatemala, Belize and much of Mexico, El Salvador, and Honduras is a “cultural area”. That is, an area in which various indigenous ethnic groups share distinct cultural traits not found outside the area. Mesoamerica is also a linguistic area in which the languages spoken by various groups have certain traits in common, even though they belong to several distinct linguistic families, and are not originally related to each other. The languages have simply become more similar because speakers of different languages have interacted together for millennia and borrowed words and elements of grammar from each other.

Although the Purépecha people live within Mesoamerica, and share several of the cultural traits that define the Mesoamerican culture area, the Purépecha language, however, stands out as unique within the region. This is both because it is a language isolate, which means that it is not part of any recognized language family, nor considered to be related to any other known language, but also because it exhibits very few of the traits that define the Mesoamerican language area (Chamoreau, in press). This not only means that the Purépecha people seem to have separate origins from the other peoples of the region, but also that they have not interacted with the other peoples in the region long enough, or intensely enough, to have adopted the shared Mesoamerican linguistic traits. Perhaps, as some have suggested the Purhépecha people originally

arrived in Mesoamerica on the coast, having their roots in some other part of the Americas.

In addition to the languages that still exist in Michoacán today, a number of languages were spoken in the 16th century that are extinct today. We know of these languages mainly from the *Relaciones Geográficas* (Acuña 1987), which are descriptions of many towns and regions in New Spain, prepared as responses to a survey sent by the Spanish crown in the 1580s. Among other questions about local conditions, the survey inquires about the main languages spoken in each region.

The Pacific Coast, in particular, was linguistically highly diverse. Here the *Relaciones* record the existence of languages such as Quaucomeco, Apaneco, Chumbia, Panteco, and Tolimeco. These languages were never recorded in writing, and we hardly know anything about them, other than their names. Perhaps some of these languages were related to Purépecha, but we will never be able to know. In the *Relaciones Geográficas*, it is said about the Quaucomeca people that “they are people of a highly obscure language, but they generally all speak the Mexican language (Nahuatl) and they understand it”. The *Relaciones* make similar statements in describing the other languages on the Michoacán Pacific Coast. Their speakers seem to have been using Nahuatl as a *lingua franca* for communication between different ethnic groups already before the arrival of Spanish settlers and their Nahua allies. The Danish linguist Una Canger has studied the differences between Nahuatl varieties spoken in different regions, and has argued that the Nahuatl spoken in Durango, Michoacán and Northern Guerrero has traits suggesting that its speakers originally learned Nahuatl as a second language, and that they simplified the grammar of the language as they learned it. This idea finds support in the *Relaciones Geográficas*, which describe that the area around Aquila and Pómaro where Nahuatl, the Michoacán variant of Nahuatl, is spoken today, were originally speakers of other languages, and spoke only a “corrupt” form of Nahuatl.

The *Relaciones Geográficas* also describe that the speakers of Otomí and Matlatzinca had migrated into Purépecha speaking areas. Several of the *Relaciones* describe that these groups arrived upon an invitation by the Tarascan ruler Tzitzipandácuare, who allowed them to seek refuge from the expansion of the Mexica Triple Alliance under Axayacatl. Such movements of groups of speakers of one language into the territory of another have happened countless times in the history of Mesoamerica,

and have contributed to creating the complex patchwork of languages found in the region.

Franciscan Friars and Linguistics in Colonial Michoacán

When Friar Jacobo Daciano arrived in New Spain, he was already an accomplished linguist. As a friar, he had studied Latin, Greek, and Hebrew, and probably he was fluent in German and Danish since childhood, and had learned Spanish and studied Arabic during his time in Spain. This broad experience with diverse languages was invaluable for him in his missionary work, as it enabled him to better understand the complex structures of the Purépecha language, so different from most European languages.

On his voyage to Mexico, Friar Jacobo Daciano was accompanied by another gifted Franciscan linguist: Friar Maturino Gilberti, hailing from Poitiers in France, and 23 years junior to Friar Jacobo Daciano. The careers of these two friars in New Spain came to be closely linked: They both studied Nahuatl in Mexico City, then traveled together to Michoacán where they collaborated in the convent at Tzintzuntzan, before Jacobo was sent to Patzcuaro. We can imagine that Friar Jacobo Daciano must have been an important mentor to the younger Gilberti.

The Franciscans were not the only missionaries in early colonial Michoacán working to evangelize the Purépecha speaking populations. As part of the process of evangelization, and in response to the scarcity of missionaries and the gradual loss of indigenous population due to disease, the colonial administration encouraged a process of “*congregación*”—in which indigenous populations were moved and congregated to live around ecclesiastic centers such as convents or hospitals. In Santa Fé de la Laguna, bishop Vasco de Quiroga had established a hospital community, based on the ideas of Thomas More, but Quiroga was not a scholar of language, and apart from his later criticism of Gilberti’s works he did apparently not dedicate much time to studying the Purépecha language. At the time when Gilberti and Jacobo arrived in Michoacán, there were already a number of Augustinian monasteries in the area. Among these that of Tiripetío held a special place, with the Colegio de Estudios Mayores, one of the earliest universities in the New World. Here the scholar and philosopher Friar Alonso de la Vera Cruz taught all those who were interested in acquiring his knowledge, including friars, priests and even indigenous youths from noble families. He was a highly respected scholar,

who also became proficient in Purépecha. Among his pupils was Antonio Huitziméngari, the son of the last Tarascan ruler, who learned both Latin, Greek and Hebrew from Friar Alonso, and who in turn taught the friar the Purépecha language.

Clearly, Friar Jacobo and Friar Maturino Gilberti were not the first friars to become proficient speakers of Purépecha. In time, though, they would both become highly regarded as *lenguas*, greatly competent in the Purépecha language. In 1558, when Gilberti published his major work, the *Arte de la lengua de Michuacan*, Friar Jacobo Daciano was one of the experts who provided a positive evaluation of its potential usefulness in the evangelical work. Both friars took a keen interest in using the Purépecha language to administer the Christian faith to the indigenous congregants, and this desire brought both of them trouble with their superiors. Friar Jacobo Daciano seems to have invested himself directly in the missionary work, and is only known for having published his extended argument in favor of appointing indigenous clergy, the work for which he was censored. In this work, Friar Jacobo argued strongly that native competency in the indigenous language was necessary in order to preach well for indigenous peoples. This was one of the reasons he argued that natives should be allowed to be ordained as priests. Friar Maturino seems to have shared this appreciation of the importance of correct translation.

Gilberti was a much more prolific writer than Jacobo was, and he dedicated himself to linguistic works in or about the Purépecha language: a grammar, a dictionary, and two different works of doctrine and catechism, all in a short number of years. Gilberti was censored for some of his translations of religious concepts into Purépecha, which Vasco de Quiroga suspected of being incompatible with pure doctrine. His work *Diálogo de Doctrina Cristiana, en la lengua de Mechuacan* was prohibited for this reason shortly after having been printed. A long conflict between the bishop and his supporters on one side and Gilberti and the Franciscans on the other, ensued, culminating in the expulsion of Jacobo and the Franciscans from Patzcuaro. Translation between European and indigenous languages was a serious business in colonial New Spain, with political and theological ramifications. The command of the language, and the authority to express the Christian faith to the natives was an important source of power, and as such, it frequently became a focal point in power struggles between different branches of the church. Friar

Maturino Gilberti died in Tzintzuntzan in 1585, surviving Friar Jacobo by 19 years.

Maturino Gilberti's *Arte de la Lengua de Michuacan*

Since Friar Jacobo Daciano worked closely with Friar Maturino Gilberti, we can perhaps be justified in assuming that the two scholars shared much of their understanding of the Purépecha language. If so, by studying Gilberti's *Arte* we can also approach an understanding of the immense task that both of the friars were faced with when they arrived in Michuacán. Not only did they have to learn to understand Purépecha, they had to learn to speak it well enough to preach in it, and to do so in a way that would be understood in the right way by their indigenous congregants. This task of translation, which faced all of the missionary friars in New Spain, was a daunting challenge. It required them to quickly develop a set of concepts they could use to understand the structures of languages that were fundamentally different from European ones. This started a tradition of writing grammars of indigenous languages, referred to as *artes*, and of compiling vocabularies of the languages, and translating important doctrinal materials such as catechisms and parts of the scripture.

Gilberti's 1558 *Arte* had the distinction of being the first grammar to be printed in the Americas (Gilberti and Monzón 2004). The first grammar written in Mexico was also by a Franciscan, namely Andrés de Olmos, who wrote an *arte* for Nahuatl in 1547. This first grammar of an indigenous Mexican language was only circulated among the Franciscans as a handwritten manuscript. Maturini likely knew this work well, and may have been inspired by it, when he wrote his own. Gilberti's 1559 *Vocabulario* was the second dictionary to be printed in Mexico, following only the famous Nahuatl dictionary of Franciscan Friar Alonso de Molina published in 1555. Michuacán was therefore, one of the two earliest centers for linguistic work on indigenous languages, the other being the Colegio de Santa Cruz in Tlatelolco, where the earliest works on Nahuatl were produced.

Printed by Juan Pablo Mexico's the first printer to set up shop in the New World, Maturino Gilberti's *Arte* is a tome of 172 folios. The first many pages are permissions and approvals written by different ecclesiastic authorities, including a short evaluation by Friar Jacobo, who wrote in Latin: "Therefore, considering this little work by father Maturino Gilberti to be of value and great utility (not to mention necessity) to pure Christianity, I approve it [*Ideo considerans hoc opusculum patri Gilberti Maturini plurimum*

esse valoris et magnae utilitatis (ne dicam necessitatis) ad purum christianismum, approbo ipsum.]“

In his own prefatory remarks, Gilberti describes, with some severity, the importance for those who are to administer the sacraments to the Purépecha of learning the language well. He emphasizes that it is a grave mistake to think that one can simply speak it “however one wants”, since if one fails to appropriately learn the vocabulary and manners of speaking, one may unknowingly end up being, instead of a preacher of the truth, a preacher of falsehoods.

The *Arte* is organized into three main parts: 1. The conjugations of nouns, pronouns and verbs, 2. The eight elements of the sentence, 3. Orthography and the use of particles, set phrases and idioms. Scholars studying the *Arte* have noted that the way Gilberti organizes the material, particularly in the first part, is modeled closely on the 1481 grammar of Latin of Antonio de Nebrija, the *Introductiones Latinae* (Chamoreau 1996, Monzón 1999). Gilberti shows his reliance on the work of Nebrija when he writes of the eight elements of the sentence, that they are presented “in the same the order as that in which grammars usually put them”. The use of Latin grammar as a template for how to describe the grammar of indigenous languages of the Americas was useful for the 16th century friars, because it provided them with a template of analysis. However, it was also problematic, since these languages were in many respects very different from Latin. Missionary linguists like Gilberti also had to recognize these differences from Latin, and create new ways of describing the language. This not only caused difficulties in describing the grammar, but also in the sound system of Purépecha.

Colonial sources that mention the Purépecha language described it with high esteem as a harmonious and clear sounding language. Part of the reason that Spanish speakers have often found the language pleasant sounding, is probably that Purépecha, like Spanish and Latin, has a simple vowel system. Purépecha distinguishes six vowels, five of which are the same as the Spanish ones. The sixth vowel is spelled *ĩ* in most modern works on Purépecha, and is high central vowel pronounced with unrounded lips, making it sound in between *i* and *u*. Gilberti did not recognize this vowel well enough to include it as a separate sound, but he does describe that the *tz*-sound sometimes takes on a harsher sound before *i*, which he writes *thz*. This in fact happens only before the high central vowel *ĩ*—so while he did not distinguish the vowel itself he could hear the effect it had on surrounding consonants (Chamoreau 1996:5).

Its consonant system is also fairly simple, and the syllable structure does not allow many consonant clusters, which also gives the language a “clear sound” to Hispanic ears. It has a distinction between plain and aspirated stops (aspirated stops are spelled with an apostrophe), so *tepári* means “canoe”, but *tepári* means “fat”. Furthermore, it has a highly distinct *r*-sound pronounced with the tongue curled backwards (a so-called retroflex sound, which is spelled *rh* in the word “P’urhépecha”). This sound distinguishes the meaning of words such as *xúrani* “to make someone cough” and *xúrhani* “to come”, but Gilberti did not realize it existed in the language, as no European language known to him, had a similar sound. retroflex *r*-sound was described for the first time 16 years later, in the *arte* of Friar Juan Baptista de Lagunas, which was based on Gilberti’s work, but which also extended and improved the analysis.

Gilberti’s failure to recognize these elements of the Purépecha sound system led him to describe the language as having an unusually high number of words with two distinct meanings but the same pronunciation. Again, following the Latin model he called these “ambiguous” words *æquivocos*.

Gilberti also described how Purépecha speakers would change the pronunciation of Spanish words as they adapted them to the sound system with which they were accustomed. For example, they changed the pronunciation of Spanish personal names. Interestingly, one of the names that Gilberti uses as an example of this adaptation is the name Jacobo, which he states that Purépecha speakers pronounced as *Xacapu*. Since the name Jacobo was not very common in Spain or in New Spain at the time (the most common Spanish version of the same name is Diego) one might speculate whether, in this way, Gilberti in fact meant to include in his grammar the name of his friend and mentor Jacobo Daciano. Additionally, the pronunciation *xakapu* itself is interesting, because it is similar to the Purépecha word *tsakapu* which means “rock”, and which also became the name of the town and monastery founded by the Danish cleric: Zacapú.

Like Spanish, the Purépecha language distinguishes words by stress placement, so that two words can have different meanings and differ only in the placement of the accent. For example *kárani* means, “to fly” while *karáni* is “to write”. Gilberti did note that the stress was mobile, and that the difference was important in distinguishing the meanings of different words.

One thing that makes the grammar of Purépecha stand out from most other Mesoamerican languages is that it uses a system of nominal case to mark nouns in accordance to their relations with verbs, whereas most Mesoamerican languages mark the verbs for their relations with nouns. As in Latin, Purépecha marks the cases of nouns by adding different endings. Gilberti recognized four cases for Purépecha nouns: the nominative (which is unmarked), the genitive (marked by the ending *-ew-eri*), the accusative and dative case (marked by the ending *-ni*), and the ablative case, (marked by the ending *-himbo*). Today, linguists also recognize a locative case (marked by the ending *-rho*), which is not found in Latin, and which Gilberti therefore did not describe as a kind of case but as a kind of preposition. When giving examples of noun declensions, Gilberti realized that there is no grammatical gender in Purépecha, and therefore he used only the general noun “person” as an example of the different cases, and not as Nebrija had done “muse”, “lord” and “temple” as examples of masculine, feminine, and neuter noun classes. Similarly, when he describes the conjugations of verbs, he uses only the verb “teach” as an example, the same verb that Nebrija used as examples of the Latin second conjugation class. Gilberti, however, realized that in Purépecha these classes do not exist. By analyzing the structure of the grammar and comparing with the literature that Franciscan scholars like Gilberti and Friar Jacobo had at their disposal, we see how they worked to adapt the model of Latin grammar invented by Nebrija to the different languages they encountered in New Spain.

Following Gilberti, additional grammars of Purépecha were published by the Franciscan Friar Juan Baptista de Lagunas in 1574, and another by the Augustinian Friar Diego de Basalenque in the late 17th century (only published after his death in 1714). Each of these built on the previous works. In 1640, Basalenque also published an *arte* for another language of Michuacán: the Pirinda or Matlatzinca language spoken in Charo. This

was the only colonial grammar of this language, which today is spoken only in the State of Mexico.

Languages and Linguistics in Michuacán Today

Today, Michuacán continues to have a diverse population of speakers of indigenous languages: Purépecha is spoken by more than 125,000 people concentrated in the highlands between Zamora and Lake Patzcuaro. Nahuatl is spoken by some 12,000 people, most of them in the region around Aquila on the Pacific Coast. Mazahua is spoken by more than 5,000 people especially in Zitácuaro, where there are also about 1,000 speakers of Otomí. In addition to these, there are several thousand speakers of other languages like Mixtec, Zapotec, Triqui, and Totonac, who have recently migrated to Michuacán from other states.

Given the linguistic diversity of the state, it is only natural that the tradition of indigenous language scholarship started by Friar Jacobo and Friar Maturino continues to be alive in Michuacán. The *Colegio de Michuacán* is the world’s foremost center for the study of Purépecha, and here the works of Maturino Gilberti have been studied and republished in a major project over the past several decades. The Universidad Michuacana de San Nicolás de Hidalgo is another institution with a living tradition of Purépecha scholarship. Since 2006, the *Universidad Intercultural Indígena de Michuacán* has offered secondary education aimed at intercultural collaboration, and has campuses in Patzcuaro, in Zitácuaro, and on the Pacific Coast, aimed particularly at supporting the entry of local speakers of indigenous languages into higher education. Today, many scholars of Purépecha are native speakers of the language, and work to foment education in indigenous languages. In this way, Friar Jacobo’s and Friar Maturino’s shared wish for indigenous peoples and speakers of indigenous languages to take on more central roles in the education system has in many ways been fulfilled.